

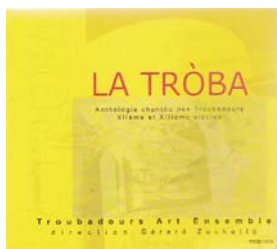
comprèn una definició del que és herètic afirmar en relació al poder imperial. Cal advertir que Guiu Terrena ja havia proposat la infal·libilitat del papa en les *Questions quodlibetals*, erigint-se així com un teòleg i filòsof de vàlua dins del pensament polític de la baixa Edat Mitjana.

Per acabar, felicitem els curadors i responsables d'aquesta edició i remarcuem la bellesa de la presentació material (enquadernació de tapa dura, cobertes, paper) i del disseny del text; així com el valor que té l'edició dels testimonis escrits i les fonts de la filosofia medieval de la Corona d'Aragó, com és el cas. La col·lecció *Bibliotheca Philosophorum Medii Aevi Cataloniae* respon a una necessitat cultural, d'estudi i divulgació del nostre patrimoni, la tasca de la qual tan sols em queda agrair.

Maria Cabré Duran

Universitat Autònoma de Barcelona

Maria.Cabre@uab.cat



La Tròba. Anthologie chantée des Troubadours XII^e et XIII^e siècles, Troubadours Art Ensemble, dir. Gérard Zuchetto, Tròba Vox (TRO15, 16, 17, 25, 27), 2007-2011 [22 CDs]

Desde que Friedrich Gennrich, en su célebre edición en tres volúmenes *Der musikalische Nachlass der Troubadours* (Darmstadt, 1958, 1960, 1965), puso por vez primera el repertorio musical de los trovadores a disposición de la comunidad científica internacional, “Los trovadores” pasaron a convertirse en un clásico de la discografía de la música antigua. Dejando a un lado el canto gregoriano, sin duda se trata del repertorio que mayor atención ha recibido por parte de los intérpretes

especializados en el repertorio medieval. Lo curioso es que nadie hasta ahora hubiese emprendido su grabación sistemática, a pesar del indudable interés que merece el primer repertorio de la Historia de la música occidental que hace uso de la lengua vernácula, y a pesar de que se trata de un repertorio ciertamente limitado. En efecto, frente a los algo más de dos mil quinientos poemas que han llegado hasta nosotros fruto de la inspiración de unos trescientos cincuenta trovadores provenzales de nombre conocido y otros anónimos, con música sólo se conservan unos doscientos ochenta poemas, y aún si se les suma lo que son adaptaciones o *contrafacta*; sin ellas su número se reduce a doscientos cincuenta y ocho, que son las piezas que recoge Hendrik van der Werf en su modélica edición del repertorio trovadoresco (*The Extant Troubadour Melodies*, Rochester, 1984). La tercera de sus ediciones disponibles (Ismael Fernández y Robert Lafont, *Las cançons dels trobadors*, Tolosa, 1979) incluye los *contrafacta*, siguiendo a Gennrich.

La opción de Gerard Zuchetto, responsable de la primera grabación integral del repertorio de los trovadores, ha sido la de incluir en ella la obra poético-musical íntegra de los trovadores de nombre conocido, cuarenta y cinco en total, se trate de originales o de adaptaciones, es decir, de aquellas piezas poéticas de un trovador que se han transmitido acompañadas de una melodía ajena. Caso típico es el de *Pensamen ai e consir* de Peire Raimon de Tolosa y *Far vuellh un nou sirventes* de Falquet de Romans, dos piezas poéticas distintas que se cantan al son de la melodía del conductus *Fas et nefas ambulat*. Por qué motivo se prescinde de los anónimos Zuchetto no lo explica, tal vez porque se proponga ampliar la colección en un próximo futuro.

La interpretación del repertorio trovadoresco que incluyen los CDs se basa directamente en las fuentes manuscritas, sin dejar de lado las dos transcripciones más modernas que siempre pueden ofrecer buenas alternativas cuando las fuentes, si son más de una, presentan discrepancias. Este es un tema que permiten solucionar las notas a pie de página cuando de lo que se trata es de una edición crítica de tipo literario, pero que en cambio se complica cuando lo que hay que registrar son las variantes de una melodía musical no medida, como es el caso del repertorio trovadoresco (salvo que se trate de una edición comparada como la de van der Werf) que obliga al intérprete a escoger entre varias opciones. Tratándose como se trata de una colección discográfica realizada por un reconocido experto, y que obligadamente se dirige a un público que incluye tanto a romanistas como a musicólogos especializados en el Medioevo, tal vez hubiese valido la pena indicar en cada caso la opción escogida entre las diversas fuentes que transmiten la obra musical de un trovador, que sólo se indica globalmente. Esta información se completa en el libreto que acompaña a cada disco con una nota bibliográfica

que indica las principales ediciones literarias de las que ha sido objeto el trovador que corresponda, un resumen de los datos de su Vida y una rigurosa edición de los textos originales en occitano junto con su traducción versificada al francés, a cargo de Jörn Gruber y del propio Zuchetto.

El orden de presentación escogido es el cronológico. La colección da comienzo con dos piezas de controvertida fuente musical del primero de los trovadores conocidos, Guilhem de Peiteus (1071-1126): *Companho farai un vers* y *Pois de chanton m'es pres talens*. Sigue a continuación la obra poético-musical de Jaufre Rudel y la de Marcabru, ambos activos en el segundo cuarto del siglo XII, que completan el primer CD, y así sucesivamente. El último incluye las nueve últimas obras de Guiraut Riquier (c. 1230-1292) —el resto ocupa los cuatro discos anteriores (CDs 18-21)—, tras las cuales se incluye una pieza de su contemporáneo Jaufre de Foixà y, por último, *Dregz de natura comanda* de Matfre Ermenegaud († 1322). Recordemos que ésta es la única pieza trovadoresca con música de autor conocido que se conserva en España, encabezando una copia de su *Breviari d'Amor* (Bibl. del Monasterio de El Escorial, cód. S.I.3).

La grabación se permite un único guiño al margen del repertorio estrictamente musical, a saber, un fragmento de la *Declaratio ... per lo nom de joglar* de Riquier. Escrita en 1275 en la corte del rey Alfonso el Sabio, se inserta en el lugar cronológico que le corresponde (entre *Grans afans es ad ome vergonhos*, que data del año anterior, y de las dos piezas suyas fechadas en 1276) y en lugar de cantarse se recita, acompañada por un potpurri musical de la época. A lo largo del mismo suena, entre otros, el conocido estribillo del anónimo *Ara lausetz* del manuscrito de Sant Joan de les Abadesses (Barcelona, Biblioteca de Catalunya, Ms 3871), cuyas cuatro piezas completan la totalidad del repertorio musical trovadoresco peninsular junto con la pieza de Ermengaud.

En cuanto a los músicos, lo primero a señalar es que el Troubadours Art Ensemble reúne a algunos de los intérpretes actuales más sobresalientes del repertorio trovadoresco, entre los que cabe destacar las voces del propio Zuchetto, Gisela Bellsolà, Esther Lamandier, Peire Boissière, Maurice Moncozet, Rene Zosso, Sandra Hurtado-Ros, etc.. Les acompañan un grupo de selectos instrumentistas, que hacen sonar violas de arco, rabel, laúd, guitarra, arpa, zanfoña, chirimías, tímpano y órgano portativo, entre los muchos instrumentos propios del repertorio medieval. La combinación se hace con sumo gusto, escogiendo el intérprete en función de la adecuación del timbre de su voz a la pieza a interpretar y escogiendo su acompañamiento instrumental en función de ella misma. Es una exquisitez difícil de encontrar en otras grabaciones, normalmente a cargo de un solo solista —a cappella o no—, que responde al profundo conocimiento que

tienen los integrantes del Troubadour Art Ensemble del repertorio trovadoresco. Por ello mismo, y porque se trata de una antología prácticamente completa, sus veintidós CDs constituyen tanto una referencia como un instrumento de trabajo ineludibles para cualquier interesado en la producción lírico-musical de los trovadores.

Si algo se echa en falta en esta antología es un amplio estudio introductorio, pues no basta en una obra de estas características remitir a dos libros de su coordinador (G. Zuchetto, *Terre des troubadours* (Paris, 1996) y *Le livre d'or des troubadours* (Paris, 1998). También llama la atención un cierto cambio de criterio en la presentación de los CDs, mucho más detallada a medida que la colección avanza. En todo caso se trata de pequeñas nubes que para nada ensombrecen una colección discográfica que debería de haber existido desde hace mucho tiempo.

Maricarmen Gómez Muntané
Universitat Autònoma de Barcelona
 Carmen.Gomez@uab.cat



Elizabeth Valdez del Álamo, *Palace of the Mind: The Cloister of Silos and Spanish Sculpture of the Twelfth Century*, Turnhout: Brepols, 2012, 532 pp., 16 ils. color, 300 ils. b/n, ISBN: 978-2-503-51711-7.

Por fin el claustro de Santo Domingo de Silos cuenta con una completa y erudita monografía de tipo histórico-artístico. En los últimos decenios el monumento burgalés ha merecido un considerable número de trabajos de una calidad extraordinaria y de mayor o menor alcance, pero orientados siempre a aclarar aspectos parciales de una obra pluridimensional. Faltaba que alguien se animase a integrarlos todos en un balance general y a ofrecer una historia del románico silense que empezase por el principio y acabase por el final. El libro se ha hecho esperar, pero aquí está y ha merecido la pena: un grueso volumen cercano al tamaño folio, con más de trescientas ilustraciones, un buen índice de materias y nueva planimetría del claustro, escrito por una historiadora del arte con más treinta años de estudios silenses a sus espaldas y que ha mantenido una vinculación muy estrecha con la abadía benedictina —hasta el punto de que quizá haya sido la primera mujer de la democracia española que estuvo alojada en el cenobio con una beca de investigación.